

AÑO I.

La Unión Republicana

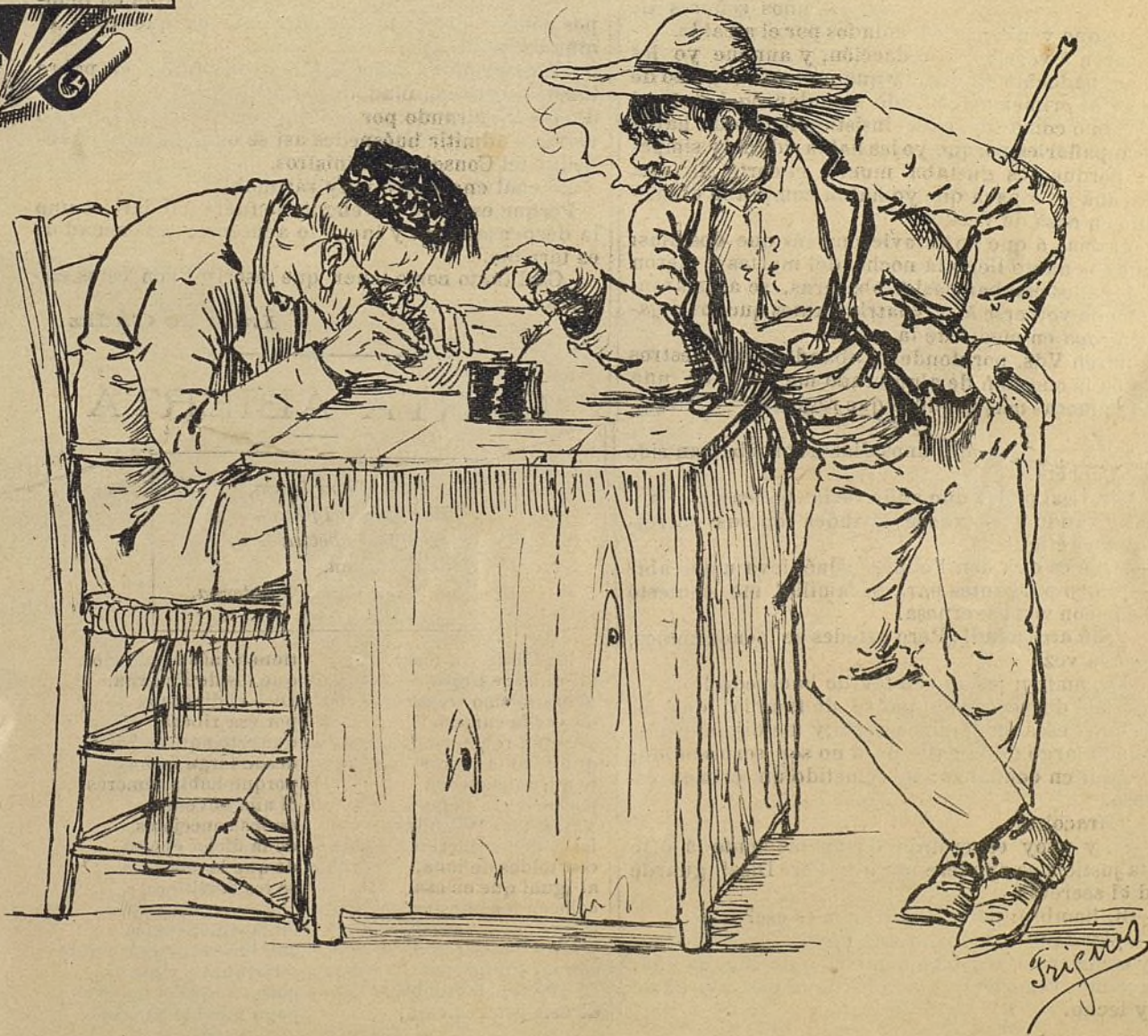
CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

CARTA A LA FAMILIA

SUSCRIPCIÓN, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 24.



—...Y le pone usted, que el Corpus ha sido una aburrición, y ya quisiera parecerse á cuando se cristianó el hijo del veterinario del pueblo. Y que aquí la luz létrica es negra de too; y que no mus vamos hasta que vayamos á una sesión del Ayuntamiento que dicen que es lo único que aquí tiene que ver, porque se ivierte una atrocía...

CÁDIZ 16 DE JUNIO DE 1895

Balance



Aunque de antemano se sabía que las fiestas del Corpus iban á resultar «un poquito desiguales», no por eso han dejado de acudir forasteros á presenciárlas. Los pueblos de la provincia han enviado todos, lucida representación que nosotros hemos procurado recibir dignamente, para conservar la fama que de cultos y hospitalarios gozamos desde los tiempos de la dominación cartaginesa.

A mí me tocaron «en suerte» unos señores de

Barbate que venían recomendados por el alcalde.

Fueron á verme á la redacción, y aunque yo les dije que padecían un error y que no tenía el gusto de conocer al primer magistrado popular *barbateño*, ó *barbatoso* ó como sea, ellos insistieron en que había de acompañarles, porque yo les había sido muy simpático y porque les gustaba mucho el corte de una americana de alpaca que yo había comprado el mismo día en casa de Verde.

Y gracias á que no estuvieron más que dos días: porque en cuanto llegó la noche del martes y vieron que las calles estaban casi á oscuras, se asustaron, decidiendo volverse á su «patria» antes que los dejaran sin ropa en medio de la calle.

Y miren Vds. por donde, el abandono de nuestros ediles en la cuestión de alumbrado me libró de una de las jaquecas más grandes que registra la historia.

Los días de prueba han sido

Las que han pasado. Ayer ví al padre que salía de la botica del Palihero, llevando cinco vasos grandes con sus correspondientes etiquetas.

—¿Qué es eso, don Felipe? ¿Qué lleva usted ahí?

—¡Cinco purgantes para la familia! me contestó Cacheta con voz cavernosa.

—¡Qué atrocidad! ¿Pero ustedes se ponen malos, todos á la vez?

—No, amigo; ¡es que he tenido huéspedes!

Y aquel desventurado padre de familia, dejó los vasos en el escalón de una puerta, y me dijo, mirando antes á lo largo de la calle para no ser sorprendido:

—Aquí en confianza: he cometido un crimen espantoso.

—¡Caracoles!

—Sí; y estoy esperando de un momento á otro que la justicia se apodere de mí. ¡Por Dios! guarde usted el secreto.

—Sí, hombre; pero ¿qué crimen es ese?

—¡Ay de mí! Que vino una familia de Algodonales, y como traía una recomendación de Ríos Acuña, no tuve más remedio que admitirla en casa y darle pan y lecho.

—¿Nada más que pan?

—¡Ojalá no hubiera sido más que eso!; pero tuve la mala tentación de obsequiar á los forasteros con un banquete extraordinario, para lo cual sacrificué un conejo que teníamos en el lavadero de casa hace unos ocho años, y lo mirábamos casi como de la familia. Lo horrible del caso es que mi niño el mayor que estudia para veterinario, se había dedicado, sin yo saberlo, á hacer experiencias con el animalito y le había inoculado el virus de una perra de aguas del carbonero de la esquina que estaba recién parida y con síntomas de rabia.

—¿Quién, el carbonero?

—No, hombre la perra. Y aquí tiene Vd. que lo mismo fué probar el conejo, que toda la familia empezó á gruñir y á morder las servilletas.

—¿De modo que Vd. también tiene síntomas? le pregunté con recelo.

—No; afortunadamente, ni yo ni los míos quisimos probar del guiso, pretextando que no teníamos ganas.

—¿Y rabiaron ya los otros?

—No; cogieron el tren aquella misma tarde, y esta mañana he tenido carta del padre diciéndome que á las niñas les ha salido por el cuerpo unas manchas azul turquí, y que siguen gruñendo. Lo grave es que me amenaza con denunciarme al juzgado por envenenamiento.

—Vaya, don Felipe, no se apure Vd., que en tiempos conservadores lo más corriente es que todo el mundo rabie.

Y con aquella reflexión tan oportuna, el pobre Cacheta más consolado recogió los vasos y se despidió de mí, jurando por toda la corte celestial, que no volvía á admitir huéspedes así se empeñara el presidente del Consejo de ministros.

Lo cual encuentro muy razonable.

Porque eso es de que vengan de fuera á dejarle á uno la despensa vacía y luego lo acusen de envenenador, es terrible.

Casi tanto como tener que escribir con estos callores.

Luis de Cádiz

CARTA ABIERTA

Doña Pepa Lascu,
Plaza de la Iglesia,
frente á la botica
de don Juan.

Paterna.

En Cádiz y á trece.

Mi querida Pepa: ahora mismo vengo de ver la carrera, y es tan rebonita, que si tú la vieras te quedabas bizca por no decir ciega. Verás: toas las calles las ponen cubiertas con toldos de lona, al igual que en esa colocan los puestos de melones, yerbas y otros comistrajos, con la diferencia de que toos los toldos de esta gran carrera,

tienen más remiendos que los de Paterna.

Dice el diputao por esa ribera, que esto aquí se hace desde larga fecha porque había temores el año noventa en los concejales de la dicha época, de que la custodia se les derritiera. Después ponen arcos en la calle Nueva, con luces que encienden á las nueve y media, porque aquí el petróleo paga muchas puertas

y lo venden caro; despues, donde quiera que miren tus ojos, no ves más que yerbas. Esto es más bonito que un prado por feria. También hay arañas de cristal de piedra, teniendo ea una seis velas de esperma, y su indispensable adorno de yerba. Pero donde al punto te quedabas lela, y hasta sin sentío, es en la plazuela del Ayuntamiento... ¡qué cosa más buena! La casa del pueblo la han puesto tan bella, que Paco el Chinchorro, Perico, su abuela, el yerno de Lucas, Camila y la suegra de Isidro el herrero, personas toas ellas que han visto diez veces en Cádiz la fiesta, me han retejurao

de que no recuerdan cosa más bonita ni cosa más buena. Yedra en los balcones, yedra en la azotea, yedra en las columnas por dentro y por fuera, yedra entre las luces, puesta con la idea de que se achicharre cuando las enciendan, cosa que aqui dicen que ideó á Naveira, concejal criado allá en Pontevedra. Como aqui tampoco faltan malas lenguas, hay quien asegura que el poner la yerba tan verde y fresquita, es pa que acudieran muchos del partido que estaban afuera. En fin, ya concluyo, que á las cinco y media sale un tren, y quiero llegar pronto á esa. Sabes que te quiere tu esposo

Juan Yasca.

Por la copia,
FIGARITO.

DE ACTUALIDAD

EL VAPOR QUE SE VA Y EL VAPOR QUE VUELVE

Negra columna de humo sale de su chimenea, y lanzando un relincho de caballo impaciente, arranca, barrenando las olas con su hélice. Aún se despide desde el vapor un pañuelo blanco de un pañuelo negro que se mece triste y ansiosamente desde la orilla. Unid ese punto negro y ese punto blanco que se destacan en el cielo dorado de las playas mediterráneas como una pluma de cuervo y una pluma de paloma... unidlos con una línea imaginaria. Tendreis la línea recta del amor.

Agita el pañuelo blanco un mozalbete. Agita el pañuelo negro una viuda.

La madre y el hijo se separan. ¡Y no se viste de luto la tierra! «Los elementos—ha dicho Shakespeare—son crueles, porque rien cuando el hombre llora.»

Una mujer que se separa de su hijo y no sabe si está vivo ó muerto, sufre mil angustias por segundo.

¿Qué sabe cada crepúsculo si aquel sol que se va habrá visto el crespón mortuorio del ser idolatrado?

Por eso la viuda que vió alejarse á su hijo, volvía todas las tardes al puerto á la hora de entrada y salida de los vapores de América.

Cuando veía que un vapor se marchaba, depositaba uno esperanza en su bandera. Acaso al volver trajese á su hijo.

Cuando veía que un vapor regresaba, como nunca bajaba de él ese hijo, creía aquella hermosa nave tripulada por la muerte.

Dios le otorgó ochenta años de vida, y empleó cuarenta en ver irse y volver los vapores. Fué aquel dolor paciencioso y tenaz. Hubo en aquella alma fibras que romper todos los dias. Su dolor fué, por cuarenta años, una gran agonía sin muerte.

Y cuando estaba muriéndose oyó desde su lecho misero el silbido de un vapor que anclaba.

Dios envió un ángel á la cabecera de la pobre martir. —El Señor te concederá el premio que quieras por tus penas, llevadas con resignación—dijo el ángel á la madre.

Y la madre le pidió al Señor, por premio de todas sus torturas, cinco minutos más de vida.

Para ver si en aquel vapor llegaba su hijo.

J. Ortega Munilla.

COSAS DE ELLAS...

Doña Paca Merluza,
gorda jamona
que es más bien una vaca
que una persona,
quiere á un muchacho
que es cojo, jorobado,
tonto y borracho.

Lucinda Caracoles,
casta doncella
que presume de hermosa
de pura y bella,
bebe los vientos
por un cura chiflado
que fué sargento

Concepción Altramuces
que está prendada
de uno de los moritos
de la embajada,
tiene el empeño
de arrojarle en los brazos
de algún riffeño.

A Clarita Merengue,
moza ligera
le gustan los soldados
en gran manera,
y tiene amores
con todo un regimiento
de cazadores.

Doña Chuchita Guagua
tiene el deseo
de amar á un cabecilla
como Maceo.
Su último esposo
usaba pantalones
de piel de oso.

Concepción la gallega
muchacha guapa
lleva encima un retrato
de Carlos Chapa,
y á cada instante
se lo enseña á su novio
que es vigilante.

Petronila Alcachofa
busca un esposo
que sea corto de talla
chato y gangoso,
y á más de esto
quiere que la mantenga
del presupuesto

Conque ya ven ustedes
por estos datos
que he reunido, pasando
muy malos ratos,
que las señoras
tienen extravagancias
¡aterradoras!

Guillermo Sánchez.

"BOUQUET"

La mancha en la ropa
se va con bencina;
mas la que tú tienes por haber robado
¡con nada se quita!

Lo vi en la carrera.
¡Qué risa causaba
verle huyendo el cuerpo de los vendedores
que gritaban: ¡Aguá!

¿Cómo quereis que presente
las cuentas con claridad...
si por no ser claro en nada
dejó á obscuras la ciudad?

Paliza y Compañía.

PRECAUCIONES

Aconsejo á Vds. que aunque sea de limosna—si careciesen de medios—ahorren unos cuartos, y se ausenten de Cádiz... durante el verano.

Porque como van las cosas temo y con razón, que para el otoño no vamos á quedar vivos más que los periodistas, y eso, porque—según Genovés—á nosotros no nos parte un rayo.

Esto de aconsejar á todos que emigren, no es exageración: lo mismo ha sido empezar las calores, que encenderse la sangre á una porción de ciudadanos que sin duda para refrescarse andan á tiros hasta con las cerraduras de las puertas.

Ya habrán ustedes leído que en esta última semana ha habido una *tanda* de averías, cuyo relato pone los pelos de punta, y la carne como guayaba de la fina.

Y todo por la subida de la temperatura, si hemos de aceptar las teorías de los modernos criminalistas.

Con lo cual, figúrense Vds. lo que nos espera si el calor sigue en aumento.

Urge por lo tanto adoptar las precauciones convenientes.

tes para no ser víctimas de una desgracia que puede sobrevenir cuando más tranquilo estemos.

Por lo pronto cuando vayan ustedes por la calle y vean a un individuo que vapor el sol, vuelvan atrás... por si acaso.

Y si esto no se arregla, ocurrirán escenas como la siguiente:

—¡Sebastiana!

—¿Qué quieres?

—Mira el termómetro que está en el cierro, y si marca más de 20 grados, tráeme el almuerzo a la cama, porque hoy no me atrevo a salir a la calle.

Lo más seguro es lo que dije al principio: irse de aquí hasta que el tiempo refresque.

Y el que no pueda, que se encomiende a Dios.

Y espere resignado su última hora.

De todas maneras, ¿para qué sirve la vida estando los conservadores en el poder?

ANGEL GUERRA.

DOS CUENTOS

Caminito de su pueblo de regreso de la villa un baturro y su consorte a lomos de una borrica cruzaban una vereda desde la cual se veían los alambres telegráficos «por donde van las noticias.» Y al notar el buen paleta que un alambre se movía dirigiéndose a su cónyuge, espantado dice:—*mía*: una noticia *mu* gorda que *quíe* caminá de prisa ¡y se ha *quedao atascá* por ser angosta la vía!

*
**

Envió a la Exposición un artista celebrado, uno por todos conceptos, superiorísimo cuadro. Pero hubo algunos señores que lo miraron despacio, y en aquel lienzo una falta descomunal encontraron. Fué, que en la «Sagrada Cena» que representaba el cuadro, en lugar de doce apóstoles, trece, pintó descuidado. Una vez expuesto al público que era el que había de juzgarlo, no le estaba permitido de la sala retirarlo; y no sabiendo el artista cómo salir de aquel paso, colocó a la figura que le sobraba en el cuadro, un letrero que decía:
«En cuanto cene, me marchó».

Joaquín Macén.

SIN POLÍTICA

NOCHE DE ESTRENO

Se estrenaba un drama muy realista titulado *Impureza*, y el teatro, radiante de luz y brillando como un ascua, estaba repleto de una muchedumbre que bullía en una atmósfera pesada y sofocante. Mujeres hermosísimas, de bustos de diosas, mal cubiertos sus hombros de nácar por encajes y lazos, se destacaban del fondo rojo de los palcos como manojos de flores sobre cogines de roja seda.

Había verdadera expectación por conocer la obra que se estrenaba de autor de mucho renombre literario. Mas a pesar de la benevolencia con que el público comenzó a escuchar las primeras escenas, es lo cierto que la representación seguía un curso lánguido y penoso, deslizándose entre la más completa indiferencia.

Todavía, sin embargo, no dudaban los amigos del autor, de un éxito lisonjero: confiaban en una de las escenas del acto tercero—de un efectísimo deslumbrador—en que el protagonista, avergonzado de haber querido tanto a aquella mujer que huía abandonando el hogar, salpicando su honra de cieno, caía desplomado, rendido de pesar, con los ojos anegados en lágrimas y el corazón ahito de tristezas...

Terminó el segundo acto, y en tanto que en la sala los hombres paseaban sus ojos por aquellas brillantes manchas esparcidas por palcos y butacas, cruzando sin cesar de un lado a otro un vivo tiroteo de miradas, sonrisas y saludos, los actores se aprestaban para la última y definitiva batalla.

Sonaron con sus voceillas chillonas los timbres, parpadearon las luces, levantóse por última vez la cortina, y comenzó el tercer acto; el de prueba... Miranda, el primer actor, estaba ya entre bastidores preparado para el momento culminante... De repente escuchó un rumor que le hizo volver la cabeza, y abrió los ojos como un demente... ¡Si! Era cierto... No se engañaba... Su mujer, la verdadera, la que él adoraba, la de sus ensueños y sus ilusiones, estaba allí, en una de las últimas cajas, escuchando anhelante palabras que él no oía, pero, que le punzaban el alma, abandonando sus manos... aquellas manos que él ¡su único dueño! había besado siempre como se besan los idólos, entre las de aquel miserable que las estrechaba orgulloso de estrujar con ellas su honra...

Fue a abalanzarse sobre los descuidados criminales con impetus de fiera acosada, pero en aquel momento la voz del segundo apunte gritó en su oído:

—¡El Sr. Miranda, a escena!

Y aturcido, inconsciente, después de unos segundos de lucha moral terrible, presentóse en escena como un loco... Aquellos versos en los que el autor había amasado tristezas y odios, lágrimas y rencores, fueron dichos por el infeliz comediante con tal brio, con tal desesperación, que cuando al terminar, inyectados los ojos de sangre que le golpeaba con furia las sienes, cayó su cuerpo pesadamente sobre las tablas agitado por los espasmos de la fiebre, un estruendoso aplauso resonó en la sala, para premiar el trabajo de aquel artista que había logrado salvar la obra... ¡a costa de su honra!

Eduardo Parodi.

“TERCETO”

—Pues le has de hablar a Indalecio
ó te he de dar una tunda
de la que tendrás memoria
toa la vida.

—¡Pero Ursula!...

—Tú te callas.

¿Y tú crees
que porque eres hija única,
he de llenarte la panza
toa la vida?

—No seas bruta
madre, y dispensa ese rasgo
de franqueza.

—¡Bien!

—Al Chufas

no lo camelo.

—¿Que nó?

Pues te he de poner la cúpula
pelá al rape.

—¡Puede!

—¡Como!

¿te floreas?

—¡Vaya!

—¡Ursula!

—¡Pues le has de hablar!

—Cuando Silos

Moreno baile mazurcas.
 —¿Sí? Pus toma, por bocona.
 —¡Ay mi cara!
 —¡Toma, mula!
 ¿Le hablarás?
 —¡Que, no!
 —¿Que no?
 ¿Has visto que testaruda?
 Y volviéndose al esposo
 que en la azotea se ocupa
 en fumar una colilla
 y en escuchar la trifalca
 asomado al barandal
 que el patinillo circunda,
 le grita: ¡Dame un cuchillo
 que te juro que á esta chula
 le he de cortar el gañote
 pa que aprenda á no ser bruta!
 —¿Yo? ¡no! ¡Tírame el cuchillo
 le repite ya iracunda.
 A lo que contesta el otro
 muy despacio y con gran zumba:
 —¿mi cuchillo? ¡ni lo pienses!
 ¡Yo, Guzman el Bueno? ¡Nunca!!

Ricardo González.

DE MOMENTO

Golondrina, golondrina,
 que cantando alegre pasas
 al despuntar de la aurora
 por mi entreabierta ventana;
 dime por Dios si tu vuelo,
 se dirige hacia mi patria,
 porque quisiera un recuerdo
 depositar en tus alas.
 Un recuerdo, una memoria,
 como mi existencia amarga,
 imagen de un imposible,
 loco delirio de un alma
 que en el desierto del mundo
 á solas vertió sus lágrimas.
 Mas... no; prosigue tu vuelo
 llega alegre hasta mi patria,
 ¡y que el crespón de las penas
 tan solo enlute mi alma!

Gabriel Lorca y Navas.

Retazos

La distinguida escritora gaditana que firma sus trabajos con el seudónimo de *Zulema*, nos ruega hagamos constar, que la contestación que dábamos á una *Zulema* no hace mucho en la *Correspondencia particular*, no iba dirigida á ella.

Queda complacida la verdadera *Zulema*.

Y permitan los dioses que á todo el que en lo sucesivo firme con seudónimo de escritor conocido le entre el muermo.

O diabetes sacarina.

Tiene una cuba Pascual
 con un vino cual ninguno,
 y rabia si dice alguno
 que *lo de Cuba* está mal.

J. R.

He leído en los periódicos de Madrid que el Jurado de la Exposición canina ha concedido un premio de *hon or* á la perra perdiguera *Tuna*.

Dos preguntas que me están retozando en el cuerpo.
 Primera. ¿Puede una *Tuna* tener honor?
 Segunda. ¿Donde tienen el honor las perras?
 Recojámonos «en uosotros mismos» y meditemos.

Mira tú si me quería
 que aunque se fuera con otro...
 á la semana volvía.

L. DE C.

Charada.

¿Que á ti no te asusta un toro?
 ¡Prima! vamos, no lo creo:
 tú no das la *prima dos*
 ni á un *todo* en una *tres* puesto.

Solución á la del número anterior:

TIPOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Guillemito.—Lo de Corpus llegó tarde: va lo prometido. Es conveniente que los asuntos que se refieren á actualidades, etc., se reciban con anticipación bastante.

Jotaeme.—No hay de qué, es justicia. Hoy va algo. Continúe trabajando que á Vd. no le falta más que soltura en la forma. Al primer cuentecillo le hice algunas correcciones. Un detalle: lo conozco á usted desde que andaba á gatas. ¡Qué viejo se pone uno en cuanto se descuida!

Pio Paz.—Dispense la tardanza. La *Fotografía* descuidadilla. Lo de *entorto* me suena á demonios.

Cerote.—Pero hombre; ¡que todos han de esperar al viernes ó al sábado para remitir los originales! ¿Necesitan ustedes una Real orden para darse por enterados? ¡Qué terquedad!

Piculin.—Y usted aunque los mande el lunes... como si no. Impublicables las seguidillas, el soneto, el cuento y nada más, porque no hay más: ¡choque usted prenda!

Cero.—Inocentes hasta para una comunidad de vírgenes del Señor.

Samuel.—¡Profeta de mis culpas.—¿quién te ha metido—en escribir sonetos—A un aburrido?

A. G.—El artículo *En broma*, sirve y entra en turno.

Agua y Vino.—Pues añada usted un poco de paja y ya tiene para almorzar.

Régulo.—Viejísimo y muy mal contado por añadidura.

Carlístón.—Lo que se rechaza es por malo, como por ejemplo los cantares de usted.

Petrarca.—¡No está usted mal punto! ¡Y habrá usted echado una hora en escribirlo!

Selika.—¡Dios nos libre de las señoritas poco aficionadas á la costura!

Tramojo.—Tiene mucha gracia, pero ocuparía todo el número. Divídalo si puede.

Panecillo.—Debe usted tener los sesos llenos del seudónimo; lo cual no deja de ser una desgracia.

Julio.—¡Vaya! Usted quiere que nos procesen por injuria y calumnia. ¿eh? Eso, es una carta al interesado, y verá usted que garrotazo le pega.

Liliput.—Del mismo asunto, tiene F. Urrecha un artículo hermosísimo. Y no quiero decir con esto que Vd. lo haya copiado...

Glorita.—No lo crea usted. Es que por regla general las jóvenes no entienden de eso. Y mientras más guapas, peor escriben. ¡Lo tengo visto!

Chele.—Es un agravio injustificado. Si se hubiera recibido puede creer que le contesto.

Mariscal.—¡Rauchero! y todavía me parece mucha graduación.

Celipin.—No use usted seudónimos que otros llevan, y cuente usted las sílabas que eso no es tan difícil.

Caracalla.—Venga la firma, y enseguida entra en turno.

Clarinete.—¡Hombre creí que se había Vd. aburrido, y tenía un verdadero disgusto! La sorpresa, el número que viene. Todo lo enviado sirve.

Imprenta de La Unión Republicana

PARA TODOS LOS GUSTOS



Y después de largas deliberaciones el Consejo de ministros de la China-ná, acordó hacer nuevas murallas con cemento de MIGUEL AGUADO y C.^a ¡Y que le entren japoneses!

Cobos, 6 (Depósito).



—Me siento muy debil, doctor.
—¿Bebe Vd. vinos de los HIJOS DE BLAZQUEZ? ¿No? Pues entonces, ¿á quien se queja? Bébálos y se pondrá como conservador de buen año.

Novena 2 (Escritorio).



—Y si son Vds. niñas buenas, las enseñaré á coser en las máquinas SINGER, que son las más cómodas, las más baratas y las que hacen mejor los pespuntes.

Columela (Depósito).



—¿Ustedes lo ven, tan feo, y tan insurrecto? Pues si probara los vinos de ARANDA y NAVARRO, se reconciliaba con la madre patria y abandonaba á Maceo.

Ancha, 7 (Depósito.)



—Conque tienes novio ¿eh?
—Sí: y te recomiendo la receta: mándate hacer un vestido con las finisimas telas de TOVIA y GOMEZ, y es lo único; acuden los hombres como moscas.

Columela y Verónica.



—Hombre, ¿tiene gracia esto! «Los confiteros se han quejado al gobernador, porque como el riquísimo pan de MERELLO sabe á bizcochos, los confiteros no venden ni para cubrir los gastos».

Diego Arias y Rosario 27.



—Ahora mismo voy, y si la encuentro sola le digo con los ojos en blanco: «paloma mía, toma esta pulsera de casa de ESTRUGO» y conquistista segura. ¡Pero qué pillín soy!

Juan de Andas, 24.



—¿A que no saben Vds. cual es el sastre mejor de Cádiz? Si lo aciertan los convido á café.

—¡Verdad! AURELIO MORENO.
—Les debo el café, porque lo han acertado.

Columela, Sastrería.



Esta familia lo entiende. Va á LA CITA, pide unas cañas, y con lo que alimenta aquella manzana superior y los platitos que dan de regalo, comida hecha.

Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)



Martinez Campos ha pedido á toda prisa tenientes auditores y cajas de vino de RUIZ POMAR, que es lo único para acabar pronto la guerra.

Vargas Ponce y Amargura.



—¿Y te costó mucho trabajo hacer las paces?

—¡Quía! Le di un paseo en una carretela de ENRIQUE CABELLO, y á la media hora como una seda, chico.

Ofic. (Frag. y P. de S. Antonio.



La última disposición del general de la Orden es que todos los f r railes se hagan los hábitos en la acreditada sastrería de PLACIDO VERDE.

S. Francisco y S. Barcáiztegui

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: **ANGEL GUERRA.**—Director artístico: **FRIGIUS,**

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz